

Plegaria Laical Betharramita

Con Jesús, Palabra encarnada,
también yo quiero exclamar:

“¡Aquí estoy!, Padre, vengo
para actualizar tu misericordioso designio
de liberación”.

¡Aquí estoy!
con generoso corazón y decidida voluntad .

Con Jesús, Corazón del corazón del Padre,
sea yo, contigo, un incansable ‘servidor de mis
hermanos’,
por ser un filial ‘adorador del Padre’.

Espíritu Santo,
Espíritu del Hombre Nuevo,
quéname con tu fuego,
e inflamaré el mundo entero
con el fuego del Evangelio.

Así en la dinámica del Espíritu,
desde ‘mi posición’,
transformaré las personas y las circunstancias,
de mi diario vivir.

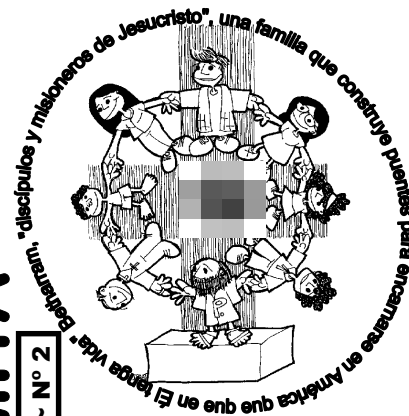
¡Aquí estoy!
Vengo sin llegar tarde,
sin poner condiciones,
sin volver atrás,
para siempre y por amor,
únicamente por amor.
¡Adelante, siempre adelante!

P. Daniel Ramón Martín scj

Les avisamos que sólo hubo una sola respuesta a “TERAPIA INTENSIVA”. Para seguir participando: martinfvd@yahoo.com.ar

ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Año XII 2007 ~ N° 2



La Vida en Cristo según el Espíritu

1 - Jesús, concebido por el Espíritu Santo.

José, hijo de David no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, que salvará a su pueblo de sus pecados. (Mt 20, 21)

En Jesús todo es huella del Espíritu Santo. Es el “Verbo” o palabra del Dios amor pronunciada eternamente en el silencio del Espíritu que es también amor. Y esa palabra se ha hecho hombre, nuestro hermano, por obra del Espíritu Santo. Todo el ser de Jesús, todas sus vivencias y todo su actuar, hablan del Espíritu Santo. Fue ungido (encarnación),

enviado por el Espíritu Santo para darse a los demás, según los designios eternos de Dios. Jesús es la Epifanía personal de Dios amor. Por eso es el “misterio” o manifestación y comunicación de la intimidad de Dios. Nos ama, no porque nosotros seamos buenos, sino porque Él es amor. Por eso nos ama tal como somos y como el Padre lo ama a Él (Jn 15,9). Esa gran realidad nos deja a oscuras, nos produ-

ce cierto temor como quien no sabe qué pensar o cómo responder a ese desafío y a esta declaración formal de amor... Basta que comencemos a amarle ahora tal como somos, sin esperar amarle cuando seamos santos o ángeles...

2 - El Espíritu que procede del Padre y del Hijo.

Quando venga el abogado, Que os enviaré de parte del Padre, El Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí, Y vosotros también daréis testimonio. (Jn 15, 26-27).

Jesús nos envía el Espíritu Santo para hacernos entrar en el “misterio” de Dios. “Misterio” significa la vida íntima de Dios que se nos ha manifestado y comunicado en Cristo. Jesús nos ha hablado de esa intimidad. Si queremos

“entenderla “ con nuestras categorías mentales nos quedaremos fuera. Basta con aceptar sencillamente y con vivir hondamente lo que el Señor ha querido decirnos y comunicarnos. Por la fe, la esperanza y la caridad, llegaremos a la visión y posesión de Dios y de su vida íntima. El Padre continúa pronunciando su palabra en el amor. Y ahora nos la pronuncia dentro de nosotros, en el fondo de nuestro ser. Dios nos ha comunicado su amor personal, el Espíritu Santo por el que vivimos la vida en Cristo. Para entrar en la vida íntima de Dios hay que callar, gozarse de que Dios sea así, adorar, esperar... En nuestra actitud de amor que no se busca a sí mismo, sino el bien del amado... Dios se goza amándonos tal como es Él. Nuestro amor será tal si sabemos gozarnos de que Dios sea así... aunque todavía no entendamos por qué...

Para entrar en el “silencio” de la intimidad de Dios, hay que aprender el “silencio” de la oración. No es el silencio vacío de un indiferente, sino el silencio de plenitud de un enamorado. Así se participa en el “silencio” en que Dios en que Dios amor pronuncia eternamente su palabra personal que es el Verbo. Saber “perder” tiempo para este silencio, es entrar en ese perpetuo presente que es Dios. A Dios no se le mide con nuestro tiempo. Hay que perderse en Dios para dar sentido a nuestro tiempo. La capacidad de darse a nuestro hermano se mide por la capacidad de entrar en este silencio de Dios.

Cuando Jesús habló del Espíritu Santo, sentía la ilusión de estar enamorado de su Padre y de nosotros mismos. A nosotros el tema del Espíritu Santo nos impresiona muy poco porque no sabemos sintonizar con los sentimientos de Cristo. A Juan de la Cruz le entusiasmaba pensar estos versos: “Gocémonos, amado, y vámonos a ver tu hermosura”; pero aprendió esta lección de una persona humilde que sólo sabía hacer oración así: gozarse de que Dios sea tan hermoso...

3 – Carta Viva

*Es notorio que sois
carta de Cristo, expedida por nosotros mismos,
no con tinta,
sino con el Espíritu del Dios vivo;
no en tablas de piedra,
sino en tablas de corazones de carne. (2 Cor 3,3)*

El cristiano – con mayor razón el consagrado al seguimiento de Jesús casto, pobre y obediente – es una *tarjeta viva de visita* sobre Jesucristo. Todo él debe respirar, contagiar, oler a Jesucristo. Es o debería ser un “evangelio viviente” caminando por las circunstancias variadas de la vida humana. La acción del Espíritu Santo va haciendo del cristiano una transparencia de Jesús. No se trata de formulismos o estar escrito en lista de bautizados. Es más bien una labor a fondo, de toda la vida, como un trabajo de artesanía. Esa gran obra de arte se va realizando a través de

una fidelidad constante a la acción del Espíritu santo. Entonces las gracias del Espíritu no quedan como una reliquia, sino que se graban a fuego en la persona, como una prolongación del “sello” o carácter del bautismo o la confirmación. El estilo de vida cristiana debe llegar hasta el meollo del existir y prolongarse a cualquier circunstancia de la vida personal y social. Gestos, palabras, actuaciones, todo debe ser fruto de una fidelidad a la acción de Dios amor en nosotros...

Hay una acción del Espíritu santo en nosotros que nos convierte en “palabra” de Jesús. El Espíritu santo inspiró los textos sagrados y asiste al magisterio de la iglesia. Y es ese mismo Espíritu quien hace de la vida del cristiano una “palabra” para todos los que se encuentran con él. El testimonio cristiano es parte de la palabra de Dios, revelada, inspirada, enseñada por la iglesia. Pero este testimonio arranca de una vida muy íntima, no se trata de una exhibición, ni aún de querer dar ejemplo a los demás. El ejemplo se da sin intención de darlo. La alegría de Pablo y de todo apóstol es la de ver a otros que continúan y viven la vida y obra de Jesús. El ministerio del apóstol ha sido un instrumento. La gloria del apóstol es la de desaparecer para que Cristo viva en los evangelizados...

Juan Esquerda Bifet

**Espíritu Santo, inspírame,
amor de Dios, consúmeme,
al verdadero camino ,
condúceme;
María, madre mía, mírame;
con Jesús, bendíceme;
de todo mal,
de toda ilusión, de todo peligro,
presérvame.
Amén
(Beata Sor María
de Jesús Crucificado)**

Espíritu Santo,
inflama mi corazón,
ilumina mi inteligencia,
impulsa mi voluntad,
robustece mi debilidad,
apaga mi orgullo y egoísmo,
que descubra la dicha de ser libre según el Evangelio de Jesús,
que aprenda a amar cordialmente a mis hermanos, los hombres,
que descubra la felicidad de servir a los demás, **dame la gracia de ser
y construir la Iglesia Viva,
impulsada por el Espíritu de Jesús.**

Dones del Espíritu santo

- * **Sabiduría:** gustar las enseñanzas de Jesús y de la Iglesia
- * **Entendimiento:** hacer experiencia en mí, del misterio de Dios
- * **Consejo:** tomar decisiones según criterios del Evangelio
- * **Fortaleza:** testimoniar con valentía la fe, en la vida diaria
- * **Ciencia:** discernir en los momentos de duda y tentación
- * **Piedad:** ser fieles en el amor a Dios y al prójimo
- * **Temor de Dios:** evitar con temor filial lo que rompe el amor a Dios.